

Hoja Dominical

Diócesis de Albacete



facebook.com/diocesisdealbacete
twitter.com/DiocesisAlbact

20 Marzo 2016
Domingo de Ramos

Ramos, olivos, el pan la jofaina, la cruz y la luz

Antonio Pérez

El domingo de Ramos o de Pasión, en el que comienza la Semana Santa, debe de ser visto por los cristianos, como el momento para proclamar a Jesús como el pilar fundamental de sus vidas, tal como lo demostró la gente de Jerusalén al seguir a Cristo. Asimismo, las ramas de olivo y palmas, representa la fe de la Iglesia en Cristo, la proclamación de Jesús como el Rey de Cielo y Tierra y, sobre todo, de la vida del cristiano.

La eucaristía de este domingo vive dos momentos importantes: al principio, con la procesión de las palmas y ramos de olivo y la bendición de las mismas por parte del sacerdote en cuanto que preside la procesión y la Palabra que evoca la Pasión del Señor, este año con el evangelio de San Lucas. El color litúrgico del domingo de Ramos es el rojo, ya que se conmemora el sublime martirio de Jesús.

La Palabra ocupa gran parte del tiempo de la liturgia de este día. San Lucas no habla de palmas ni olivos,

sino de gente que iba alfombrando el camino con sus mantos, como se recibe a un rey, gente que gritaba: *“Bendito el que viene en nombre del Señor. Paz en el cielo y gloria en lo alto”*. Y proclamando la pasión y muerte escuchamos por boca de Jesús en el madero de la cruz sus últimas palabras: *“Padre a tus manos encomiando mi vida”* nueva semilla que debe empujar el remo evangelizador de la Iglesia en el mundo.

El domingo de Ramos, prótico de la Semana Santa, que celebraremos el Triduo Pascual:

Jueves Santo con la Misa de la Cena del Señor recordamos, toda la comunidad reunida, la última Cena de Jesús, la institución de la Eucaristía y del Orden Sacerdotal, y el mandamiento del amor.

Viernes Santo con lo que popularmente llamamos “Oficios”, sin celebrar propiamente la Misa, sí que proclamamos el misterio de la Cruz, en las lecturas de la Palabra de Dios. Invocamos la salvación del mundo por la fuerza de la Cruz. Adoramos la Cruz del Señor Jesús. Y finalmente participamos del misterio de la Cruz, del Cuerpo entregado y comulgando de Él. La Pasión de Cristo es pues, proclamada, invocada, venerada y comulgada.

El **Sábado Santo** no tenemos cele-

braciones litúrgicas en recuerdo de la muerte de Jesús. Es día de silencio. Para llegar, bien entrada la noche, a la celebración más importante del año cristiano la **Vigilia Pascual, la Resurrección del Señor**. Ya en la Didascalia de los Apóstoles leemos: *“Durante toda la noche (del sábado al domingo) permaneced reunidos en comunidad, no durmáis, pasad toda la noche en vela, rezando y orando, leyendo los profetas, el evangelio y los salmos, en un clima de súplica incesante”*. Noche y día de inmensa alegría celebrando el motivo de nuestra fe: La Resurrección del Señor que garantiza la nuestra.



Actualidad

Odontología Solidaria

Pág. 2

Mons. Ciriaco Benavente

Frente a la desilusión, el dolor y la muerte...

Pág. 3

Hablando con...

Naeem Shoshandi

Pág. 4

Participa en las celebraciones de **Semana Santa**

Jueves Santo

Cena del Señor

- 17:00 h. El Pilar y La Estrella.
- 17:30 h. Espíritu Santo y San Pablo.
- 18:00 h. Buen Pastor, Franciscanos, La Asunción, La Resurrección, Las Angustias, San José, San Pedro, Santo Domingo, Sagrada Familia y Santa Teresa.
- 18:30 h. Fátima y San Vicente.
- 19:00 h. San Juan y Sagrado Corazón, La Paz.
- 19:30 h. La Purísima.

Viernes Santo

Pasión del Señor

- 17:00 h. Buen Pastor, El Pilar, Franciscanos, Las Angustias, La Estrella y Sagrado Corazón.
- 17:30 h. Espíritu Santo, Fátima y San Pablo.
- 18:00 h. La Asunción, La Resurrección, San José, San Juan, San Pedro, Sagrada Familia, Santo Domingo y Santa Teresa.
- 18:30 h. San Vicente.
- 19:00 h. La Paz.
- 19:30 h. La Purísima.

Sábado Santo

Vigilia Pascual

- 19:30 h. La Purísima.
- 20:00 h. El Pilar, La Paz y Santa Teresa.
- 21:00 h. Espíritu Santo.
- 22:00 h. Franciscanos.
- 22:30 h. San José y Sagrada Familia.
- 23:00 h. Buen Pastor, Fátima, La Asunción, La Resurrección, Las Angustias, La Estrella, San Vicente, San Pedro, Santo Domingo, San Juan, Sagrado Corazón y San Pablo.

Albacete ya cuenta con una Clínica Dental Solidaria

En la C/ Gerona 21, frente a la fiesta del Árbol, se encuentra esta Clínica Dental Solidaria. La promotora de este gran proyecto es María Dolores Cuenca Losa, médico estomatólogo y catequista de la parroquia de S. José.

“Existe en España una Fundación que cuenta ya con siete clínicas, la nuestra es la octava, que tiene como objetivo ofrecer prestaciones dentarias básicas a personas sin recursos, que la Seguridad Social no cubre y nosotros queremos dar una solución. Haremos una prestación odontológica conservadora de: empate, limpieza de boca y funcional, en la cual, haremos prótesis removible. Los usuarios tendrán que pagar una cantidad simbólica (doce euros) cada vez que vayan al tratamiento. La clínica funcionará con voluntarios (odontólogos, auxiliares de clínica, higienistas y administrativos), pero es bueno que la gente contribuya con algo, para que aprecie lo que se les da y tener una ayuda para algunos gastos de funcionamiento”, nos cuenta María Dolores.

María Dolores lleva dos años y medio trabajando en este proyecto. Ha viajado a Barcelona, a Valencia donde hay clínicas de estas características para informarme mejor. El presidente del Colegio de Odontólogos de Albacete le ha apoyado en todo momento y cuenta con la ayuda de socios, de entidades como la Diputación y con un gran número de voluntarios.

Para ser atendidos en la clínica los que necesiten algunos de estos servicios deben dirigirse a Cáritas, Cruz Roja, o los Servicios Sociales de los Ayuntamientos que

los derivarán con un justificante. En la Clínica habrá un trabajador contratado que hará la acogida y la coordinación de los voluntarios. Por ahora se abre dos días a la semana pero el objetivo es llegar a tener la clínica abierta todos los días en horario de mañana y tarde.

Para concluir María Dolores expresa que está *“muy contenta porque me doy cuenta de que así prestamos un gran servicio a mucha gente, que no puede pagarse estos cuidados dentales. Por otra parte siento la satisfacción de que cuanto más nos damos a los demás, mucho más recibimos al sentirnos solidarios con los que no tienen nada”*.



Odontología Solidaria



Agenda

23
mie

Misa Crismal
A las 12 h. en la Catedral

25
vie

Viernes Santo
Colecta Santos Lugares

Gesto para vivir la Misericordia

Como seguro que no vamos a enterrar un muerto sí que podríamos plantearnos estar con más unción y sentido de trascendencia en el próximo funeral al que asistamos.

Que nuestra actitud sea una invitación para los que nos observan. Visita a alguien que recientemente haya perdido a un ser querido, dedícale tu tiempo con cariño.

Deja tu huella de trascendencia

Enterrar a los muertos

twitteando



Papa Francisco
@Pontifex_es

Que el Señor nos libere de toda tentación que aleja de lo que es esencial en nuestra misión: redescubramos la belleza de creer en Jesús.



Frente a la desilusión, el dolor y la muerte...

Nuestros pueblos y ciudades volverán a evocar, y quiero pensar que no sólo como folclore o incentivo turístico, los pasos de la Pasión de Jesús con la plasticidad y belleza de sus procesiones. En el ambiente recoleto de nuestros templos la liturgia actualizará sacramentalmente los acontecimientos centrales de la fe: la Pasión, Muerte y Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo, misterios de muerte y de vida.

D. Bonhöffer, un hombre que vivió en carne propia la pasión y la muerte en un campo de concentración nazi, nos puede acercar al misterio de la Pasión y Muerte de Jesús, que evocaremos y celebraremos en la próxima Semana Santa.

“Frente a la muerte podemos asumir una postura fatalista: “Dios lo quiere”, pero estamos obligados añadir otras palabras: “Dios no lo quiere”. La muerte pone en evidencia que el mundo no es como debiera ser, sino que tiene necesidad de redención. Sólo en Cristo está la superación de la muerte”.

Estas densas palabras de D. Bonhöffer, gran cristiano y gran teólogo, que murió por enfrentarse al nazismo, han sido comentadas por otros teólogos, cuyas reflexiones pueden resultarnos útiles para enriquecernos con la lectura de la Pasión, que escuchamos el domingo de Ramos.

La narración de la Pasión es el texto más importante y provocati-

vo de toda la Sagrada Escritura. Un texto donde podemos encontrar a un tiempo el dolor del mundo, con todo su bagaje de maldad y de muerte, y el secreto de Dios, su voluntad de reconciliación. Ahí se nos enseña que el mal del mundo sólo es vencido por la fuerza del amor: Un amor por el mundo que no abandona lo real para retirarse a los cuarteles de invierno, sino que vive y sufre la realidad del mundo en toda su dureza. El mundo desfogó toda su furia contra el cuerpo de Jesús, como lo ha desfogado contra tantos inocentes, pero él, solidario con los hombres, cargando con sus dolores y sus injusticias, perdona al mundo.

“Dando un vuelco a todo pensamiento piadoso y justo, Dios se declara culpable frente al mundo y cancela así la culpa del mundo; iniciando él mismo el camino humillante de la reconciliación, absuelve al mundo. Dios responde por la impiedad, el amor por el odio, el santo por el pecador. En Jesús de Nazaret, el juicio que Dios pronuncia sobre el hombre es una sentencia de gracia” (D. Bonhöffer).

Para acoger en profundidad el sentido de la narración evangélica de la Pasión, el autor citado evoca

dos dimensiones espirituales como antídoto frente a la desilusión, la impotencia o la pasividad que provocan el mal, el dolor y la muerte: Son la *resistencia* y la *sumisión*, que

De la Pasión del Señor aprendió Bonhöffer a no rendirse al dolor, al sufrimiento, a la maldad, a la injusticia, sino a Aquel que da sentido a la existencia

dan título a uno de sus luminosos escritos.

Sumisión no al dolor, sino al misterio de Dios, como hizo Jesús. La experiencia del dolor es siempre una provocación fuerte al sentido de la existencia. Pero Dios es la gracia de la esperanza. No me rindo al dolor, sino a Dios, a su vecindad, aunque parezca lejanía. Ello me salva de la desesperación, aunque me sienta por dentro como un pobre abandonado. El secreto de la sumisión es que es fuente de confianza, de esperanza, de fortaleza. Lo que parece sumisión es, en realidad, una fuerza extraordinaria. Por eso, la *sumisión* engendra resistencia.

De la Pasión del Señor aprendió Bonhöffer a no rendirse al dolor, al sufrimiento, a la maldad, a la injusticia, sino a Aquel que da sentido a la existencia, porque es la esperanza de toda existencia, el atracadero de nuestro futuro.

Resume lo anterior un teólogo: *“El dolor no debe buscarse por sí mismo, ni es necesario crearnos la ilusión de que, porque lo afrontamos, somos grandes y fuertes. La fuente de la resistencia al dolor es más profunda, es la sumisión al misterio de Dios, a la vecindad de Dios, a la esperanza que Dios asegura a nuestra vida en todas las situaciones, incluso en las menos inteligibles. Cuando el dolor es esta resistencia que nace de la sumisión, entonces quiere decir que el hombre lo ha mirado de frente y le ha dado un nombre, el nombre de la cruz de Jesús de Nazaret” (G. Moiola).*

+ Giovanni Moiola



LA PALABRA

Lc. 19,28-40 | 1º: Is. 50,4-7 | Salmo: 21
2º: Flp. 2,6-11 | Evangelio: Lc. 22,14-23,56

En aquel tiempo, Jesús echó a andar delante, subiendo hacia Jerusalén. Al acercarse a Betfagé y Betania, junto al monte llamado de los Olivos, mandó a dos discípulos, diciéndoles: «Id a la aldea de enfrente; al entrar, encontraréis un boricco atado, que nadie ha montado todavía. Desatadlo y traedlo. Y si alguien os pregunta: «¿Por qué lo desatáis?», contestadle: “El Señor lo necesita”». Ellos fueron y lo encontraron como les había dicho. Mientras desataban el boricco, los dueños les preguntaron: «¿Por qué desatáis el boricco?» Ellos contestaron: «El Señor lo necesita». Se lo llevaron a Jesús, lo aparejaron con sus mantos y le ayudaron a montar.

Según iba avanzando, la gente alfombraba el camino con los mantos. Y, cuando se acercaba ya la bajada del monte de los Olivos, la masa de los discípulos entusiasmados, se pusieron a alabar a Dios a gritos, por todos los milagros que habían visto, diciendo: «¡Bendito el que viene como rey, en nombre del Señor! Paz en el cielo y gloria en lo alto». Algunos fariseos de entre la gente le dijeron: «Maestro, reprende a tus discípulos». El replicó: «Os digo que, si éstos callan, gritarán las piedras».

Naeem Shoshandi, sacerdote iraquí

“Hazme un instrumento de tu paz”

Albacete e Irak están hoy más unidas que nunca. La fe en Cristo ha traído a tierras manchegas a Naeem Shoshandi, sacerdote iraquí que se ha visto forzado a abandonar su hogar ante el avance del odio y la violencia del autodenominado Estado Islámico.

Seguir a Cristo implica siempre el valor de ir a contra corriente, pero Naeem no se ha dado por vencido y día a día hace frente al miedo, esparciendo las semillas del amor y la reconciliación allá por dónde va.

Es posible mantener la fe en Dios pese a ver en poco tiempo, reducida a escombros toda una vida, y Naeem es testimonio vivo de la más absoluta fe en Dios, en los momentos más difíciles que el ser humano pueda contemplar.

Hoja Dominical. ¿Cómo nació tu vocación?

Naeem Shoshandi. Mi familia ha tenido siempre un fuerte vínculo con la Iglesia, desde niño ayudaba a los sacerdotes de mi parroquia en las celebraciones, y en casa se respiraba el amor de Cristo. Quise ingresar desde muy joven en el seminario, pero una serie de circunstancias me llevaron a retrasar este momento.

Éramos cinco hermanos, dos chicos y tres chicas, pero la crueldad del ISIS se llevó por delante a mi único hermano varón, convirtiéndome en hijo único. La muerte de mi hermano supuso un duro golpe y se abrían ante mí nuevos caminos, además del sacerdocio.

Estas nuevas rutas de viaje supusieron en un principio un verdadero hándicap. En Irak está admitido por la Iglesia contraer matrimonio y posteriormente ordenarte sacerdote, pero no el proceso contrario. El obispo de mi ciudad fue quien me animó a finalizar mis estudios de sociología en la universidad antes de tomar un nuevo rumbo en mi vida.

Terminados los tres años de estudios universitarios tenía ante mí dos opciones: casarme, o ingresar en el seminario. Al poco tiempo de la pérdida de mi hermano a manos del ISIS, mi padre falleció víctima de un cáncer. Éstas fueron señales para continuar y perseverar en mi idea de ordenarme sacerdote.

Era una decisión complicada por lo que pedí a mis amigos y a los sacerdotes que conocía que rezasen por mí, para que Dios me orientase hacia uno u otro camino. Todos rezaron por mí, Dios me guio y soy afortunado por haber escogido el camino de Cristo.

H.D. ¿Cómo viviste la entrada del ISIS en Karakos?

N.S. Son recuerdos muy difíciles, duros y dolorosos. Cada vez

que vienen a mi mente estos recuerdos me producen una sensación de abatimiento. Fue horroroso contemplar el odio, la violencia y la sinrazón humana.

El ISIS tomó Mosul en junio de 2014, localidad situada a 30 km de Karakos, mi ciudad. El día 6 de agosto fue el día de la maldad y la crueldad, fue el día que el ejército del DAESH invadió mi ciudad. Las noticias que llegan a occidente contando los horrores, calamidades y barbaridades que estos individuos hacen, es la décima parte de lo que en realidad ocurre.

Los bombardeos eran constantes. Una de estas bombas cayó en la casa de mis vecinos y tuvimos que rescatar de entre los escombros los cuerpos sin vida de varias jóvenes y niños que había quedado sepultados por el odio del DAESH. Probablemente este sea el peor día de mi vida.

Celebramos misa como pudimos y finalmente nos vimos forzados a abandonar Karakos ante el avance de la violencia del DAESH. Antes de marcharnos intentamos evacuar a la gente que aún se resistía a abandonar sus hogares. Miles de personas salieron de casa con lo puesto. Dejamos todo atrás, toda una vida.

Nos refugiamos en Erbil que es la capital del Kurdistán Iraquí y sede del gobierno regional kurdo. Los primeros días dormimos en la calle, a la intemperie. Pedimos ayuda y no tardaron en llegar unas tiendas de campaña, que pronto convertimos en nuestro nuevo hogar.

Las noticias que llegaban de Karakos eran desoladoras. Se había convertido en una tierra completamente arrasada por el odio, de la que ya no quedaba nada, solo vestigios de lo que un día fue mi hogar.

H.D. ¿Tienes miedo de volver a Irak?

N.S. No, no tengo miedo. De hecho no estoy aquí por temor, sino porque así me lo ha pedido mi obispo. Tenía que haber venido el año pasado pero el viaje se aplazó hasta este año, y aquí continué con mis estudios y mi formación. Muchos de los cristianos que conocí en este campamento de Erbil lograron marchar a Alemania y a Francia. El obispo me animó muchísimo para iniciar este viaje. Me dijo que rezaría por mí para que el Señor me dé fuerza y continúe anunciando el mensaje de Cristo.

En Karakos vivían alrededor de 45.000 católicos. En esta ciudad iraquí se levantaba la que fue la iglesia más grande de todo oriente medio. Probablemente de esta iglesia no quede nada, probablemente el DAESH haya hecho desaparecer las nueve iglesias y los dos conventos que resistían fuertes el paso del tiempo en Karakos. Probablemente solo queden vestigios y escombros de la fe de aquellas personas que un 6 de agosto de 2014 tuvieron que huir despavoridas del horror.

Naeem se siente afortunado y agradece todo el cariño que se le está demostrando, y solo pide una cosa; que recemos, por él y por los miles de personas perseguidas. Pide que recemos hasta que Dios nos oiga y traiga la paz a Irak, a España y a todo el mundo.

